

El viaje de Vicente Blasco Ibáñez a la Argentina: negocio y cultura¹

Vicente Blasco Ibáñez's trip to Argentina: business and culture

Alicia San Martín Molina

Universidad Complutense de Madrid

aliciasmm9@gmail.com

ORCID: 0000-0002-9842-6979

Recibido: 25-10-19

Aceptado: 9-12-19

Cómo citar este artículo / Citation: SAN MARTÍN MOLINA, Alicia (2020). El viaje de Blasco Ibáñez a la Argentina: negocio y cultura. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, pp. 93-114
<https://doi.org/10.14198/PASADO2020.20.04>

Resumen

En mayo de 1909, tras varias tentativas anteriores, Vicente Blasco Ibáñez viajó a América con un objetivo claro: aumentar la venta de sus obras literarias en el continente. Aunque visitó varios países, Argentina fue la elegida para emprender un proyecto personal que culminaría con la obra *Argentina y sus grandezas*. El momento no podía ser más propicio: el país se encontraba inmerso en los preparativos de la celebración del primer centenario de su independencia. Consciente de la importancia que tenía este viaje, Blasco Ibáñez –que era una figura conocida en el país– inició unos meses antes una serie de contactos con personajes destacados de la colectividad española y de la cultura y política argentina, todo lo cual se analiza en el presente trabajo.

Palabras clave: Argentina. *Argentina y sus grandezas*. Vicente Blasco Ibáñez. Centenario. Emprendimiento cultural.

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación I+D, “La prensa de la emigración española: acción cultural, patriotismo y recreación identitaria. Estudios de caso en Argentina, Cuba, México y Uruguay, 1870-1960” (HAR2015-64494-R).

Abstract

In May of 1909, after several previous attempts, Vicente Blasco Ibáñez travelled to America with a clear goal: To increase the sales of his literary works in that continent. Although he eventually visited a few different countries, he chose Argentina with the purpose of undertaking a personal project leading to his book *Argentina y sus grandezas*. The moment could not be more favourable: Argentina was preparing the celebration of the 1st centenary of her independence. Well aware of the relevance of his trip, a few months before visiting the country Blasco Ibáñez –already a well-known author there– had made contact with several outstanding members of the Spanish community and also with Argentinean politicians and intellectuals. This essay analyses the result of all this.

Keywords: Argentina. *Argentina y sus grandezas*. Vicente Blasco Ibáñez. Cultural entrepreneurship. Centenary.

Al poner el pie en el suelo argentino no siento, no, la indecisión del que se considera en un lugar extraño, del que se ve en un mundo nuevo, con el que no le liga ninguna relación de parentesco, de sangre ni de afecto. Yo he puesto aquí mi planta con completa seguridad, con completa tranquilidad, como el que viene a su propia casa a sentarse, en la mesa de su familia, a comulgar, en compañía de sus hermanos, en ideales que nos son comunes y en amores que nos son comunes también [...] Yo no soy más que un soldado del gran ejército intelectual [...]. Yo no soy más que un humilde soldado de ese ejército: no soy más que un escritor, no soy más que un artista; pero yo, con toda esa modestia recibo con gusto vuestros homenajes, porque, repito, no son para mí, son para lo que represento. Yo vengo aquí en representación de algo que está ligado íntimamente con vuestra historia; yo vengo aquí en representación de una España intelectual, de una España nueva [...] De ahí procedéis vosotros, de esa España grande, porque las naciones no mueren, las patrias no perecen; las patrias, las naciones, se transforman, y la España, cumpliendo esa ley de renovación, ha revivido después de todos los desastres y conflictos y esa España moderna, liberal, progresista, os mira con ojos de inmenso cariño, piensa continuamente en vosotros y considera su mayor mérito, su mayor título de gloria, no las glorias de la historia pasada que, al fin y al cabo son humo que se ha desvanecido, sino ser la madre de dieciocho naciones americanas que están llamadas, en el porvenir, a ser las depositarias de la humanidad y, sobre todo, ser la madre de la hermana mayor, de la más gloriosa, de la más avanzada, de la República Argentina, altísima representante y depositaria del porvenir de la raza latina (Blasco Ibáñez, 1909)².

² El discurso completo se encuentra reproducido en *El Diario Español*, 8-6-1909, p.1. También puede consultarse en el libro de uno de los principales biógrafos de Blasco Ibáñez, León Roca (1967: 381-382).

Estas fueron parte de las primeras palabras que pronunció Vicente Blasco Ibáñez a su llegada al puerto de Buenos Aires el 6 de junio de 1909. En ellas, se presenta al público porteño como uno de los representantes de la España intelectual, de la España Nueva. Aunque el discurso fue “improvisado” vemos en esta cita, que aquí reproducimos libre de toda introducción, las líneas centrales de su discurso como emprendedor cultural las cuales forman parte de un ideario que había comenzado a gestarse en España a finales del siglo XIX.

El proyecto regeneracionista: fortalecimiento y defensa de la “identidad común hispanoamericana”

Entre el siglo XIX y el XX se produjo un acercamiento entre España y América Latina dentro de un intento general de *regeneración nacional*. Este concepto se hallaba en el discurso político español desde comienzos del siglo XIX, pero en la década de los noventa adquiere un nuevo significado y dimensión debido a la coyuntura política, económica y social por la que estaba pasando el país en aquellos momentos, se necesitaba fortalecer la identidad nacional (Mainer, 2004: 136; Pro Ruiz, 2005: 330)³. La creencia en que el Régimen de la Restauración era incapaz de asumir los cambios políticos y sociales del país y el desastre colonial del 98 ayudaron a la reflexión de la identidad nacional española (Mainer, 2004: 136)⁴. Precisamente en torno a la reflexión de España, su identidad, las causas de sus males y las posibles soluciones surgen dos movimientos intelectuales: el regeneracionismo y la generación del 98 (Tabanera, 1997; Arenal, 2001)⁵. En ambos el papel de América iba a ser esencial, los intelectuales no podían definir España como nación sin hacer alusión a los vínculos de ésta con aquel continente, por ello se unieron en el apoyo a un movimiento de colaboración trasatlántica denominado hispanismo. Este nuevo nacionalismo liberal reformista generó un movimiento cultural y político heterogéneo de recuperación crítica de la historia de España como cimiento para proyectar su futuro. Aunque hubo distintas perspectivas, todas coincidirán en la importancia de estrechar lazos con Hispanoamérica basándose en la comunidad lingüística y cultural que existía con ellos (Pro Ruiz, 2005: 334; Arenal, 2001:13)⁶.

³ No existe una única definición de regeneracionismo, sino que con él se alude a autores, planteamientos y etapas históricas (Ribas, 2007: 47-81).

⁴ Varios autores han incorporado América a sus investigaciones sobre el nacionalismo español para el siglo XX (Balfour y Quiroga, 2007; Moreno Lunzón y Núñez Seixas, 2013; Hunlebaek, 2015).

⁵ Después de la II Guerra Mundial el uso del término intelectual se hace cada vez más común y será en los años veinte cuando se convierta en corriente. Respecto al uso de esta palabra y sus connotaciones véase Altamirano (2008: 9-29).

⁶ Según Niño (1993: 23), el objetivo último del americanismo regeneracionista era el “sostenimiento y la defensa de la identidad común sustentada en una herencia y un proyecto co-

Después del 98 el discurso nacionalista adquirió una dimensión aún más americana: América se convierte en un referente y en un estímulo para los nacionalistas españoles tras la pérdida de Cuba y Puerto Rico (Tabanera, 1997). Sin embargo, estos fenómenos de acercamiento tenían antecedentes: por ejemplo, la celebración en 1892 del IV Centenario del Descubrimiento de América fue considerada como el cenit en la recuperación de la memoria “imperial” y del prestigio español en América porque ayudó a crear una nueva conciencia de la importancia de este continente en la identidad cultural española (Bernabeu, 1987; Serrano, 1999: 321-329; Del Pozo Andrés, 2007:155, Marcilhacy, 2010). La celebración del Congreso Social y Económico Hispano Americano en 1900 también ayudó a la revitalización y el fortalecimiento de las relaciones y el fomento de planes y proyectos de acción conjunta desde los que se potenciaba, como indica García Pérez (2011: 45-47), “un *ethos* hispánico compartido”. Concluido este Congreso, el proyecto inspiró en 1901 el lanzamiento de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* que, en poco tiempo, se convirtió en uno de los principales motores de la actividad empresarial y comercial ya que fue utilizado como órgano de difusión de la Casa de América de Barcelona (Dalla Corte y Prado 2005: 32-33; 2006: 205)⁷. Hubo, por tanto, un creciente interés por la cultura americana, por la literatura e incluso surgieron revistas con temática hispanoamericana (Verdugo Álvarez, 2018:168-169). Años más tarde, las conmemoraciones de los centenarios de independencias ensalzaron el papel de España en la reconciliación de la “madre con sus hijas”, un símil muy repetido durante buena parte del siglo XX para mostrar que los lazos culturales y de sangre no se habían acabado de romper (García Sebastiani, 2012: 86; Marcilhacy, 2016: 147). Estaba extendida la idea de que “la madre patria se hallaba en un trance mortal y ninguno de sus hijos podía negarle la ayuda que reclamaba” (Álvarez Junco, 2001: 588). Como señala Pro Ruiz (2005: 334), resulta muy llamativo como, a pesar de perder el “imperio”, los intelectuales siguieron haciendo alusión a él para construir la identidad de España como nación dentro de Europa. Hubo un especial interés por combatir la leyenda negra, reivindicar la labor de España en América y refutar los ataques hispanófobos acerca de la idiosincrasia española provenientes de Francia, Inglaterra, Holanda e Italia⁸. Defendiendo el pasado de

munas”. Dalla Corte y Prado (2006: 196) sostienen que el americanismo español se fue haciendo cada vez más complejo y diverso. Tanto es así que, a finales de la primera década del siglo XX, se “idearon dos estrategias alternativas de intervención americanista: la catalana y la asturiana”.

⁷ Como indican Dalla Corte y Prado (2005: 32), en Cataluña el americanismo se articuló, tras los sucesos de 1898, en torno a unos intereses prioritariamente comerciales. Esta revista impulsó en 1903 la misión comercial de Federico Rahola.

⁸ Según Serrano (1999: 293-294), desde principios del siglo XX se había desarrollado “una corriente apologética que se fijaba como objetivo la refutación sistemática de las supues-

España contra estas leyendas negras –aún desde posiciones críticas con la historia española– fue como muchos intelectuales españoles comenzaron a pensar su país como una nación, a diagnosticar las razones de su decadencia y a establecer cuales habían sido los aportes de España a la humanidad.

Por otro lado, España tenía que incorporar el progreso científico y cultural para fortalecer la hispanidad frente al expansionismo norteamericano. Los Estados Unidos estaban desarrollando un nuevo imperialismo político-militar que, como indica Pro Ruiz (2005: 341-342), dejaba espacios a España para ofrecerse en América Latina como una alternativa cultural a la influencia “opresiva” de Estados Unidos. Políticos e intelectuales latinoamericanos indagaron en los elementos conformadores de las identidades nacionales y comenzaron a valorar positivamente las herencias de España en las tradiciones e historias americanas (García Sebastiani, 2012: 82-84). Lo que en un principio fue rechazo se convirtió en simpatía por razones obvias: España era vista como una alternativa a la hegemonía estadounidense y no suponía ningún tipo de amenaza para las repúblicas americanas, por eso los antiguos recelos antiespañoles comenzaron a desaparecer⁹. Para recuperar la influencia en el continente, España optó por la cultura y la lingüística. Fue Rafael Altamira quien tuvo uno de los papeles más importantes ya que puso las bases para un acercamiento científico en las relaciones entre la Península y el Continente. En la apertura del curso 1898-99 de la Universidad de Oviedo expuso un programa de acción hispanoamericanista y fue el precursor del estrechamiento de vínculos institucionales y personales entre intelectuales de ambos lados del Atlántico. Gracias a él se procedió al intercambio de publicaciones entre centros docentes españoles e hispanoamericanos (Prado, 2008). Pero también hubo otros profesores de la Universidad de Oviedo que participaron activamente como Adolfo Buylla y Adolfo Posada¹⁰. El gran paso se dio en 1909 cuando Altamira decide viajar a América para llevar a cabo la creación de una red intelectual que sustentase la idea de comunidad cultural hispanoamericana. Este alicantino estableció una serie de contactos que permitieron a otros intelectuales posteriormente viajar a América y difundir la idea de una España moderna y progresista (Prado, 2013: 137-153; Fernández Ledesma, 2018: 164-172).

tas campañas antiespañolas desarrolladas desde el extranjero, en particular desde Francia”. Fue Julián Juderías quien popularizó y por ende se le ha atribuido la fórmula de La Leyenda Negra a partir de su famosa obra de 1914.

⁹ Según afirma Fernández Ledesma (2018: 315), existe un consenso a la hora de adjudicarle a la Guerra de Cuba un papel fundamental en el cambio de percepción de los americanos hacia España.

¹⁰ Adolfo Posada viajó a América en 1910, fue el primer delegado enviado por la Junta de Ampliación de Estudios con el objetivo de que estudiase las posibilidades de colaboración científica y cultural de los países latinoamericanos (Duarte, 1998: 205).

Uno de los intelectuales que viajó prácticamente al mismo tiempo que Altamira por América del Sur fue el literato valenciano Vicente Blasco Ibáñez. Aunque visitó Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile, fue el primero de estos países donde más impacto causó (San Martín Molina, 2019: 136)¹¹. Argentina en aquellos momentos presentaba las condiciones políticas, económicas y sociales óptimas para servir de laboratorio al programa nacionalista y regeneracionista español y dejaba espacios abiertos para otro tipo de iniciativas. Además, se encontraba inmersa en los preparativos de la celebración del Primer Centenario de la Independencia y contaba con una importante colonia de inmigrantes españoles cuyas élites iban a potenciar y facilitar las visitas de peninsulares ilustres contribuyendo así al afianzamiento de las relaciones culturales entre ambos lados del Atlántico¹². A pesar de que el viaje de Blasco y Altamira fue casi simultáneo –el primero arribó el 6 de junio de 1909 y el segundo el 3 de julio– es conveniente señalar que tenían un origen y objetivos muy distintos y por lo tanto deben ser estudiados de manera diferenciada. En este trabajo nos centraremos en el viaje que realizó Blasco Ibáñez como emprendedor cultural a la Argentina de 1909 –para promocionar sus obras literarias– y en el resultado de este, su obra *Argentina y sus grandezas*. Aunque este es uno de los muchos casos de viajeros que acudieron a aquel país en torno a los años del Centenario, el acercamiento al mismo resulta de especial interés para el estudio de las relaciones entre España y Argentina (Bruno, 2014)¹³. Se trató de una iniciativa personal, no viajó bajo ninguna institución oficial –como si lo hicieron Rafael Altamira o Adolfo Posada– y se sufragó él mismo el viaje. También prestaremos especial atención a los vínculos transatlánticos del novelista con hombres destacados de la colectividad española y de la cultura y política argentina que tan necesarios fueron para llevar a cabo su empresa.

Cuando se supo que viajaría a la Argentina, la prensa de ambas orillas –en especial *El Diario Español*, principal periódico de la colectividad española en Argentina y el diario *El Pueblo*, el que había sido el diario de Blasco Ibáñez en Valencia¹⁴– comenzaron a emitir crónicas sobre su vida y a publicitar sus obras

¹¹ Para ampliar sobre este viaje de Blasco Ibáñez a la Argentina véanse los trabajos de Martínez de Sánchez (1991, 1994 y 2011), Lluch-Prats (2012b) y San Martín Molina (2016, 2019).

¹² El campo cultural argentino buscó también reconstruir los vínculos con España (Giacio, 2017: 338).

¹³ En este libro que coordina Paula Bruno se da cuenta de algunas de estas visitas como eventos culturales entre fines del siglo XIX y la década de 1930.

¹⁴ La redacción de *El Diario Español* se instaló en la porteña calle de Victoria número 659 y su sede constituyó un lugar de encuentro y de sociabilidad para la colectividad española. Respecto a *El Pueblo* fue el diario que fundó el propio Blasco Ibáñez en noviembre de 1894. Su bajo precio, 5 céntimos, lo hacía accesible a los obreros a quienes Blasco siempre quiso dotar de

literarias. Importaba reivindicar al Blasco Ibáñez literato o como diría Juan Mas y Pi, al trabajador de la pluma¹⁵. Por tanto, la prensa constituye una fuente básica en este estudio, el cual forma parte de un proyecto de investigación más amplio.

Blasco Ibáñez decide viajar a América: su visita como emprendedor cultural a “La Hermana Mayor”¹⁶

Desde que Vicente Blasco Ibáñez había decidido desvincularse completamente de la política, sus esfuerzos se concentraron en sacar adelante su editorial y en escribir novelas¹⁷. Tan notable fue el cambio en la prioridad de sus actividades que el corresponsal en Madrid de la revista *Caras y Caretas* –Mariano Martínez– llamó la atención sobre este asunto en un artículo en 1906 afirmando que se había encontrado a un Blasco distinto al de “ayer” al que calificaba de hombre conspirador, agitador, furioso y revolucionario empedernido. El de “ahora” era un hombre con una vida tranquila centrado en la literatura¹⁸. Estaba centrado en

instrumentos de lectura. Situado en la calle Don Juan de Austria, fue el órgano y portavoz del republicanismo radical, destacó por sus campañas antirreligiosas y antirregionales. La dirección estuvo en manos de Blasco Ibáñez de 1894 a 1906, de Félix Azzati de 1906 a 1929 y, de su hijo Sigfrido Blasco Ibáñez de 1929-1936 (Brines, 2002: 368-370; Laguna Platero, 1999).

¹⁵ Mas y Pi considera a Blasco el tipo de literato moderno (*El Diario Español*, 14-4-1909, p.1). Juan Mas y Pi (1878-1916), fue un escritor, periodista y ensayista catalán. A pesar de ser una figura poco recordada fue uno de los intelectuales más relevantes de comienzos del siglo XX en Argentina. Colaborador de distintos medios, fue participante activo de la colectividad española. Durante varias semanas publicó en *El Diario Español* diversos juicios críticos acerca de las novelas de Vicente Blasco Ibáñez: “Blasco Ibáñez y sus obras”, 24-V-1909, n°12792, p.2; “Blasco Ibáñez y sus obras II. Las novelas de valencia”, 28-V-1909, n°12794, p.2; “Blasco Ibáñez y sus obras III. Las novelas de la Huerta”, 29-V-1909, 12795, p.1; “Blasco Ibáñez y sus obras IV. Una resurrección histórica”, 30-V-1909, n°12796, p.3; “Blasco Ibáñez y sus obras V. las novelas del momento”, 1-VI-1909, n°12797, p.3; “Blasco Ibáñez y sus obras VI. El arte y la vida”, 2-VI-1909, n°12798, p.2; “Blasco Ibáñez y sus obras VII. La España del color”, 3-VI-1909, n°12799; “Blasco Ibáñez y sus obras VIII. La novela de lo primitivo”, 4-VI-1909, n°12800; “Blasco Ibáñez y sus obras IX. La obra de cultura”, 5-VI-1909, n°12801, p.2-3 y; “Blasco Ibáñez y sus obras X. Su influencia sobre la España Nueva”, 6-VI-1909, n°12802, p. 3.

¹⁶ Se ha utilizado el símil empleado por Blasco en el discurso pronunciado el día de su arribo en el puerto de Buenos Aires para referirse a la República Argentina.

¹⁷ Con Francisco Sempere funda la Casa Editorial F. Sempere que en 1902 pasará a denominarse Fco. Sempere y Compañía, Editores. En 1906, Blasco crea la Editorial Española-Americana que se reconvierte en Llorca y Cía en 1913. En 1914 se crea la Editorial Prometeo en la que se encontraban Blasco, su yerno, Fernando Llorca, y Francisco Sempere y sus hijos. Uno de los investigadores que mejor ha trabajado a Blasco Ibáñez como editor es Lluch-Prats (2010; 2012a; 2012b; 2015).

¹⁸ Además de la entrevista realizada por Mariano Martínez, que fue publicada el 10-11-1906, se ofrece a los lectores un repertorio fotográfico en el que aparece el novelista trabajan-

la literatura porque había hecho de ella su medio de vida, escribía novelas para venderlas, había conseguido saber unir las cualidades de escritor y de empresario en una España en la que desde principios del siglo XX se había producido un afianzamiento del mundo editorial. Pero, ¿era suficiente el mercado español e incluso el europeo para satisfacer sus ambiciones? La respuesta es no, quería más y eso solo podía conseguirlo en un lugar, América. La idea de acudir aquel continente se la dio el literato francés Emilio Zola, quien quedó sorprendido al comprobar que Blasco nunca había estado allí porque consideraba que los españoles tenían un extenso mercado para comercializar sus novelas¹⁹. Sin embargo, Blasco le replicó que el problema es que no existían tratados y el autor no percibía derechos cuando la edición allí se recibía. El francés ante esta respuesta contestó: “Pero eso tiene un remedio, el remedio de que ustedes vayan a América a vender sus libros, el colocarlos de su propia mano” (*El Heraldo de Madrid*, 12-3-1909, p.3)²⁰. Desde luego esta conversación con Zola quedó en la memoria del valenciano y años más tarde se embarcó en Lisboa rumbo a aquel continente. Su principal parada, la República Argentina y su principal objetivo, establecer vínculos comerciales que le permitiesen aumentar la venta de sus obras en las librerías argentinas (Giaccio, 2017: 331)²¹.

El hecho de que Argentina fuese el país elegido como lugar principal para su emprendimiento cultural no fue algo casual: Blasco ya era conocido como literato y como periodista. En París tuvo la oportunidad de conocer a un gran número de argentinos, tanto hombres de letras como políticos, con los que mantuvo cierta correspondencia. Según indica Martínez de Sánchez (1994: 23-24), se escribía desde 1904 con Ricardo Rojas a quién confesó en una misiva en esa fecha su propósito de hacer un viaje a América. Precisamente los contactos que estableció en la capital parisina le permitieron desempeñarse como corresponsal en la revista *Caras y Caretas* y en el diario *La Nación*, dirigido por aquellos años por Emilio Mitre, quien

do en su despacho, conversando con el periodista y una imagen más personal en la que está en el jardín de su casa con sus cuatro hijos. Al principio las noticias que se publicaron sobre él estaban centradas en su faceta política. El 17-6-1905 se publica una imagen de Blasco en un mitin político republicano, el 19-8-1905 una en una asamblea republicana y el 14-10-1905 otra en las calles de la ciudad de Valencia el día de las elecciones. Sin embargo, a partir de 1906 se observa como las publicaciones se centran en el Blasco literato.

¹⁹ Para el surgimiento y gestación de su visita véase Martínez de Sánchez (1994: 23-28) y San Martín Molina (2019: 140-141).

²⁰ Según se indica, la conversación entre ambos escritores tuvo lugar en 1901 o a principios de 1902, el propio Blasco no recuerda bien la fecha. Por su parte, *El Diario Español de Montevideo*, 14-3-1909 confirma que la idea se la dio Zola en 1902.

²¹ Blasco se sentía tan seguro de su futura labor que llegó a afirmar: “Me debían pagar por la propaganda. Soy, seré, mejor dicho, el embajador extraordinario de la literatura española en América” (*El Heraldo de Madrid*, 12-3-1909, p.3).

le había propuesto que viajase a la Argentina. A pesar de estar tentado en diversas ocasiones de acudir a aquel país –también le habían solicitado los republicanos españoles residentes allí para hacer propaganda partidaria²²– Blasco no viajó hasta que tuvo cerrada una serie de conferencias con el empresario del Teatro Odeón. El momento no podía ser más propicio dado que Argentina se hallaba inmersa en los preparativos de celebración de su Primer Centenario de Independencia y los contactos culturales entre ambos países se habían reactivado notablemente²³. Especial atención merecen en ello las élites de la inmigración española quienes afianzaron estas relaciones valiéndose de la prensa étnica y del movimiento asociativo. Desarrollaron una estrategia de intervención cultural que también fue utilizada para movilizar y defender los intereses de la colectividad (Garabedian, 2017: 21-24; Gil Lázaro, 2017: 43; San Martín Molina, 2019: 138-139)²⁴.

La importancia de los vínculos transatlánticos y de la prensa en el emprendimiento

Tanto la situación personal en la que se encontraba Blasco como la situación política y cultural de Argentina eran más que favorables para llevar a cabo su viaje. Quizás el último impulso se lo dio Carlos Malagarriga en su visita a España en enero de 1909. Malagarriga, que había elegido en 1880 la Argentina como exilio político forzado, regresaba a España después de veinte años de ausencia para ultimar los detalles del monumento con que los españoles residentes en aquel país solemnizarían el Centenario (Duarte, 1998: 59; Duarte y García Sebastiani, 2010: 182; *El Heraldo de Madrid*, 5-1-1909, p.3). Estuvo tres meses–regresó a

²² Según Luis Morote, Blasco había sido solicitado unos años antes para viajar a la Argentina como propagandista de la República, pero no pudo acudir (*El Heraldo de Madrid*, 12-3-1909, p.3). Varela (2015: 544) también afirma que a principios de 1904 los republicanos residentes en Buenos Aires le habían invitado tanto a él como a Lerroux, Melquíades Álvarez, Pi y Arsuaga y a Menéndez Pallarés. Lerroux y Blasco aceptaron, pero finalmente no efectuaron el viaje. *El Diario Español de Montevideo* el 14-3-1909 publica unas palabras de Blasco Ibáñez donde éste afirma que de la Argentina le habían invitado en 1903 para dar conferencias como propagandista republicano. Por su parte *El Pueblo*, 7-7-1909, dirá que fue Blasco quien quiso acudir a la Argentina hace siete años, es decir en 1902, para hacer propaganda republicana.

²³ Como indica Cagiao Vila (2015: 375), fueron los emigrantes económicos y exiliados políticos de ambos lados del Atlántico quienes durante todo el siglo XX mantuvieron fuertes lazos de unión con las sociedades de origen y con los países de destino prestando especial atención las distintas manifestaciones de la cultura.

²⁴ Algunos de los hombres más influyentes de la colectividad española incluso financiarán los viajes de ciertos intelectuales peninsulares. Rafael Calzada pagó parte del pasaje de Alejandro Lerroux en octubre de 1908. Para ampliar sobre Calzada en Argentina véase el trabajo de Prado (2010: 199-230).

la Argentina el veinticinco de marzo²⁵ – durante los cuales acudió a numerosos banquetes en su honor, dictó conferencias y tuvo diversas reuniones formales e informales con personalidades relevantes españolas. Precisamente una de esas reuniones “informales” fue con Blasco Ibáñez, aunque también estaban Luis Morote y Eduardo Gómez de Baquero quienes dieron cuenta de ella en los artículos que escribieron para sus respectivos periódicos²⁶. En ellos simplemente señalan que Blasco les contó los planes que tenía para América, no lo mencionan, pero es muy probable que Malagarriga le pudiese dar algunas pautas para efectuar su viaje e incluso le sugiriese algunos contactos tanto de hombres influyentes dentro de la colectividad española como de la sociedad argentina (San Martín Molina, 2019: 141). En su artículo Luis Morote no solo le augura un enorme éxito a Blasco en Argentina, sino que también informa de que, además de dar una serie de conferencias, escribirá un libro sobre aquel país. Dichas afirmaciones indican que el viaje estaba más que decidido desde el mes de marzo por parte del novelista y que tenía claros sus objetivos, entre los que destaca escribir un libro²⁷. Esto se va a corroborar con la carta que envió el 1 de marzo de 1909 al escritor y político Manuel Ugarte –al que la editorial Sempere publicó algunas de sus obras²⁸– y que aquí reproducimos dada su relevancia en cuanto a vínculos previos:

Querido amigo Ugarte: Acabo de comprometerme por cable con el empresario don Rosa de Buenos Aires, para dar en junio una serie de conferencias en el Teatro Odeón. Me embarco para el país de Ud. tan hermoso, simpático e interesante, a principios de mayo.

Soy el primer escritor español que se habrá tomado la molestia de ir a conocer de cerca los países americanos de habla castellana, orgullo de nuestra raza, por

²⁵ *El Motín*, 25-3-1909, p.1. Según la prensa madrileña, Malagarriga fue a Barcelona el veintiuno de marzo para embarcar a Buenos Aires. En su despedida estaban, entre otros, Vicente Blasco Ibáñez y Luis Morote (*El País*, 22-3-1909, p.1).

²⁶ Dichos artículos son: Eduardo Gómez de Baquero, “Actualidad literaria. Un embajador de las letras españolas en América”, *El Imparcial*, 10-3-1909, p. 2 y Luis Morote, “Oyendo a Blasco Ibáñez”, *El Heraldo de Madrid*, 12-3-1909, p. 3.

²⁷ Morote informa que, entre la primera conferencia y la última, Blasco habrá tratado todo un vasto capítulo de problemas sociales, políticos y artísticos y que con ellas escribirá un libro de la Argentina. Además, como autor regeneracionista, Morote considera que en América hay “una cantera inagotable de españolismo” y que ya no se acude al Nuevo Mundo a conquistar por las armas, sino por las letras (*El Heraldo de Madrid*, 12-3-1909, p.3).

²⁸ Manuel Ugarte visitó España y dejó testimonio de ella a través de la obra *Visiones de España (apuntes de un viajero argentino)* que fue publicada en Valencia en 1904 por la editorial Sempere. El uno de febrero de 1909 *El País* publicó una noticia donde informaba que el escritor argentino había querido que su reciente obra la publicasen los Sres. Sempere y Compañía cuya casa editorial es “hoy por hoy el lazo de unión entre los literatos de España y Sur América”.

sus actuales progresos y su enorme porvenir. Hablaré allí, sobre lo que quieran, y mi deseo más vehemente es escribir mi libro sobre la Argentina para que en España y aun en Europa la conozcan, tal como merece por sus méritos y su rápido desarrollo.

Ahora bien querido Ugarte, ilustre argentino, ¿en qué puede ayudarme Ud.?.. Yo espero que hará Ud. por mí todo cuanto pueda. Voy a un país que sólo conozco de lejos. Tal vez tengo allá algunos amigos, pero no sé quiénes son. Necesito que me apoyen, que le den algo de bombo a mi viaje, que lo anuncien, que preparen la opinión y despierten la curiosidad. Para esto amigo Ugarte cuento con Ud. que seguramente tiene gran influencia con la prensa de Buenos Aires.

Dígame qué puede hacer en este sentido. Ud. es el argentino con quien cuento con más confianza: la confianza del compañero y la fraternidad de ideas.

Espero su contestación.

Un abrazo de su amigo y agradecido compañero²⁹.

En ella Blasco le informa sobre su próximo viaje a la Argentina para dar una serie de conferencias en el Teatro Odeón y su deseo de escribir un libro sobre el país, pero también, y esto es lo más llamativo, le pide ayuda para que consiga que a través de la prensa se promocione su viaje. Blasco pudo atreverse a pedirle este favor porque le conocía con anterioridad, su casa editorial había publicado algunas de las obras del argentino y pudo pensar que éste como “compañero de oficio” sabría moverse para publicitarle. Blasco arriesgaba mucho con este viaje, no solo económicamente sino también estaba en juego su “capital simbólico”, su propia imagen (San Martín Molina, 2019:143). Esta no fue la única carta que mandó a hombres que, dada su influencia, podían ayudarle en su aventura. Otros dos son los nombres, que se hayan visto hasta al momento, a los que el novelista escribió misivas. Una fue al director de *El Diario Español*, Justo López de

²⁹ Carta de Vicente Blasco Ibáñez a Manuel Ugarte. Madrid, 1 de marzo de 1909. Original depositado en el Archivo General de la Nación (Buenos Aires, Argentina). Tomo II (legajo 2216): 1907-1910. Puede consultarse en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/carta-de-vicente-blasco-ibanez-a-manuel-ugarte-madrid-1-de-marzo-de-1909-789143/html/aedc6028-1438-48b6-b786-e246e7500a34_2.html#I_0_

Blasco siguió escribiéndose con Ugarte años más tarde, en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes hay digitalizadas otras dos misivas. Una es del 24 de abril de 1924, Blasco ya vivía en su casa Fontana Rosa en Mentón y en ella está fijando la fecha en la que se verá con el argentino. El original se encuentra en el AGN. Tomo IV (legajo 2218): 1914-1924, pero puede consultarse en: http://www.cervantesvirtual.com/portales/manuel_ugarte/obra-visor/carta-de-vicente-blasco-ibanez-a-manuel-ugarte-23-de-abril-de-1924-789149/html/d1b67cf6-478b-4a68-bb9d-f5078dbe6893_2.html#I_0_. La otra es del 18 de septiembre de 1926, cuyo original se encuentra también depositado en el AGN de Buenos Aires. Tomo V (legajo 2219): 1925-1927. Su consulta online: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/carta-de-vicente-blasco-ibanez-a-manuel-ugarte-menton-18-de-septiembre-de-1926-788900/html/bc887dbb-3c69-4a6f-9711-f7ce06796a00_2.html#I_0_.

Gomara³⁰, su “gestor” en la primera gira de conferencias y hombre sumamente influyente en la colectividad española de Buenos Aires, y la otra al escritor argentino Juan Antonio Argerich en la que le mandaba el título de las conferencias que tenía pensadas, suponemos que con la idea de que le diese posibles sugerencias respecto a la temática³¹. Aunque Blasco se había interesado –como buen emprendedor– de lo que podía gustar al público, en el fondo nunca había estado allí y tenía ciertas inseguridades que manifestó por carta a López de Gomara. El apoyo de éste fue crucial para concretar el viaje, no por el dinero ya que Blasco se lo costeó él mismo, sino por las puertas que podía abrirle tanto en el interior de la colectividad como en ciertos sectores de la sociedad argentina³².

El novelista consciente de que los contactos eran fundamentales para abrirse camino llevó consigo dos cartas de recomendación, una de Roque Sáenz Peña, que por aquel tiempo era el ministro argentino en Roma y al que Blasco probablemente conociera en París, y la otra del escritor y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina en España, Eduardo Wilde. Como puede observarse ambos se encontraban fuera del país desempeñando cargos oficiales, pero eran hombres políticos de importante influencia en la Argentina y Blasco lo sabía. De la de Roque Sáenz Peña dan cuenta varios diarios argentinos, sin embargo, de la de Eduardo Wilde solo informa *El Diario Español*³³. Hasta el momento desconocemos el contenido de estas cartas, pero si son de recomendación suponemos que destacarían las cualidades del novelista. Resultan de importancia porque Blasco supo moverse con anterioridad para escoger a estos dos hombres y por supuesto no puede pasar inadvertido a quienes le entregó cada una de ellas porque esto también es una muestra más de que lo tenía todo perfectamente estudiado. La carta de Sáenz Peña se la dio al presidente de la República Argentina, José Figueroa Alcorta, en la visita que le hizo el siete de junio de 1909, justo un día después de su arribo. Blasco en esta reunión estuvo acompañado en todo momento por el Diputado Nacional José Ignacio Llobet, del que el diario *La Nación* informó que fue su compañero de viaje durante la travesía desde Lisboa a Buenos Aires y

³⁰ Para ampliar sobre López de Gomara y sus actividades en Argentina véase el trabajo de García Sebastiani (2010). La carta que le envió Blasco la reprodujo parcialmente *El Diario Español*, 25-4-1909, p.2.

³¹ El bosquejo de las conferencias que Blasco envió a Argerich fue reproducido por *El Diario Español*, 29-5-1909, p.1.

³² López de Gomara estuvo vinculado a las clientelas de Roque Sáenz Peña. Le ofreció su apoyo al movimiento que se estaba gestando en torno a su candidatura presidencial con la esperanza de que los extranjeros pudiesen votar en las elecciones nacionales o al menos se les tuviese en cuenta en los planes de reforma electoral (García Sebastiani, 2010: 103-104).

³³ *La Prensa*, *La Argentina* y *El Diario Español* en sus publicaciones del ocho de junio de 1909 informaron sobre la carta de recomendación que Sáenz Peña hizo para Blasco. *El Diario Español* en su publicación del nueve de junio menciona que Blasco llevó otra carta de Wilde.

que fue éste quien le presentó al presidente³⁴. Blasco debió contarle a Figueroa Alcorta los planes editoriales que tenía después de visitar el país ya que según una publicación de *El Diario Español* del ocho de junio éste le incitó a publicar el libro anunciado en el que la ciudad de Buenos Aires sería la protagonista. La otra carta se la entregó al expresidente Julio Argentino Roca justo un día después de visitar a Figueroa Alcorta³⁵. Es significativa porque estaba redactada por Eduardo Wilde quien había formado parte del primer gobierno de Roca al ser nombrado por éste en 1882 Ministro de Justicia e Instrucción Pública. Ambos eran amigos desde la escuela y parte esencial de la conocida Generación del Ochenta. Además, bajo la presidencia de Roca se intentó recomponer los lazos hispanoargentinos y como indica Duarte (1998: 64) fue quien “abrió los cauces de diálogo fluido tanto con los representantes institucionales de España como con los elementos más destacables de la colonia española”. Es muy probable que la carta de recomendación de Wilde fuese la excusa que pudo utilizar Blasco para reunirse con el General en su casa y desde luego, al igual que ocurrió con la misiva que envió a Ugarte, da cuenta de la importancia de los vínculos previos.

Otro de los componentes fundamentales en este emprendimiento fue la prensa. Cuando se confirmó que Blasco Ibáñez viajaría a la Argentina se desató toda una maquinaria propagandística por parte de la prensa porteña que lideró, por cuestiones evidentes, *El Diario Español*. Como se señaló anteriormente, había que reivindicar la imagen de Blasco como literato algo que no resultó difícil porque su firma ya era conocida en el país y las noticias que llegaban, desde que abandonó completamente la política, precisamente eran de su figura como novelista. Sus libros se vendían en las librerías argentinas, prueba de ello nos la da *El Diario Español* en una publicación del veintiocho de febrero de 1909 donde informa que la librería Hispano Americana de Martín García –sita en Rivadavia, 581– recibió el día veintisiete los primeros ejemplares de la última obra de Blasco Ibáñez, *Los Muertos Mandan*³⁶. Esta librería era un lugar de cita en Buenos Aires de destacados intelectuales como Joaquín V. González o Agustín Álvarez con lo cual que un establecimiento tan importante como este en la ciudad tuviese la

³⁴ *La Nación*, 9-8-1909.

³⁵ Blasco también visitó a otras personalidades durante los meses de su estadía y fue objeto de múltiples agasajos ofrecidos en su honor. Se vio, entre otros, con el intendente municipal, con el ministro de Instrucción Pública, con los directores de los principales diarios porteños. Fue obsequiado con diversos banquetes destacándose el celebrado en el Club Español y en el Círculo Valenciano. Respecto al primero Blasco Ibáñez acudió acompañado por Agustín Álvarez, Joaquín V. González y Rafael Calzada entre otros y fue recibido por Fermín Calzada –presidente del Club–. Para ampliar sobre algunas de estas visitas y banquetes véase San Martín Molina (2019: 146-147).

³⁶ *El Diario Español*, 28-2-1909, p.3.

obra más reciente del novelista español es un signo de que sus obras se vendían allí y que su figura era conocida en un país donde el campo literario estaba en proceso de construcción y se vislumbraba un horizonte de profesionalización para los escritores (Altamirano y Sarlo, 1997: 161)³⁷. A su vez esta novela, publicada el ocho de febrero en España, abrió el camino para que los distintos diarios argentinos y españoles se apresuraran a publicitarla en sus páginas y alguno incluso publicara extractos seleccionados aprovechando el enorme tirón que tenía su autor, que por aquella fecha gozaba de fama universal³⁸. Precisamente esa fama es la que le permitió que en todas sus conferencias el lleno del teatro fuese completo. En sus disertaciones—salvo en las tres que dedicó a los literatos franceses Zola, Balzac y Víctor Hugo—Blasco resaltó el pasado, presente y futuro de la madre patria. Estaban marcadas por la situación en la que se encontraba España en esos momentos y en ellas pueden apreciarse importantes conexiones temáticas con el hispanoamericanismo progresista; la generación del 98 y; el discurso regeneracionista³⁹. Asumió el riesgo de mirar hacia el pasado de España para proyectar su futuro. Hubo momentos en los que aparcó las generalidades para centrarse en situaciones concretas de la historia y legado cultural español. Alternó sus discursos con diversas anécdotas e incluso utilizó el escenario para lanzar mensajes de índole político. Desde un primer momento interpretó las demandas de su público que se concentraba en los alrededores del teatro horas antes de su inicio, era una auténtica reunión social. Esto nos indica que interesaba mucho estar en un acto donde estuviese este literato de fama universal. Aunque sus conferencias supusieron un éxito como espectáculo, tuvieron un peso relativo y cuestionable en cuanto a contenidos (San Martín Molina, 2016: 232). De ellas obtuvo importantes ingresos que dejó claro en sus diversas entrevistas, en una de ellas afirmó que llegó a dar más de ciento veinte conferencias y que ganó 800.000 pesos argentinos que serían unos 400.000 duros españoles, pero que regresaba a España sin nada porque todo se lo había dejado allí (*El Pueblo*, 9-1-1910, p.1). Este éxito le llevó a dar otras conferencias en el interior del

³⁷ Según Altamirano y Sarlo (1997: 161-169), la función del escritor adquirió perfiles profesionales en un proceso que comenzó con el modernismo y que tuvo su primera condensación en los años del Centenario.

³⁸ *El Pueblo*, 25-3-1909, p.1 afirma que Blasco está “en el zenit de su fama”. Según Morote, Blasco tenía más fama en el extranjero que en España. Sus obras se habían traducido al francés, al portugués, al alemán, al polaco, al holandés, al italiano, al sueco, al dinamarqués e incluso al ruso (*El Heraldo de Madrid*, 8-2-1909, p.2).

³⁹ Las conferencias se desarrollaron en dos grupos de abono, el primero de seis disertaciones y el segundo de cuatro. También dio dos conferencias más denominadas “populares” porque las ofreció en domingo para que pudieran acudir los obreros a escucharle. Cerrado el grupo de abono dio conferencias adicionales. (Martínez de Sánchez, 1994: 43; San Martín Molina, 2019: 148-149).

país y en Uruguay, Paraguay y Chile que le permitieron seguir haciéndose con cierto capital, pero sobre todo le posibilitaron recolectar el material “suficiente” para su otro objetivo: escribir un libro sobre el país⁴⁰.

Argentina y sus grandezas: el coronamiento de su periplo literario

Después de seis meses recorriendo Argentina, el trece de diciembre de 1909 Blasco partió a Montevideo para tomar el vapor de regreso a España a donde llegó a principios de enero. Su objetivo estaba claro, tenía que escribir un libro sobre Argentina y además tenerlo terminado para el mes de mayo o junio, fecha que había previsto para regresar a Buenos Aires. La elección del mes de mayo no era casual, el país celebraba la Conmemoración del Centenario de la Independencia el día veinticinco y quería tenerlo terminado para esa fecha porque con ello se aseguraría ciertas ventas dada la expectación que podía causar un libro como este en ese contexto. De su acceso al presidente Figueroa Alcorta –recordemos que Blasco se había reunido con él nada más llegar al país para contarle sus planes– surgió el proyecto de esta obra que significaría una eficiente propaganda para la Argentina y a su vez le permitiría tener una nueva oportunidad para hacer negocios editoriales (San Martín Molina, 2016: 230)⁴¹.

Para su elaboración dedicó varios meses, de enero a finales de junio. Sabemos estas fechas porque en la parte final del libro hay una nota en la que se informa que éste ha sido impreso y encuadernado en Madrid y que comenzó a imprimirse el 20 de enero de 1910 quedando terminado el 4 de julio. Si comenzó a imprimirse en esa fecha quiere decir que Blasco desde que llegó el día ocho de enero se puso a escribir rápidamente para ir dando a la imprenta las primeras páginas. Sin embargo, en una entrevista que publica el diario *El Pueblo* el nueve de septiembre, el novelista afirma que ha estado muchos meses sin escribir y que ahora apenas puede “hilvanar un artículo” cuando se pone a ello, con lo cual necesita entrenarse para empezar este libro. Lo que está claro es que tardó muy poco tiempo en realizar una obra de estas características. Gracias a la prensa se puede constatar que para componerla se trajo de Argentina, libros, mapas, estadísticas, memorias, apuntes y fotografías que fue tomando el mismo. Como dato curioso el diario *La Argentina* informa que Blasco en su gira por el interior,

⁴⁰ Para ampliar sobre la gira y las actividades de Blasco Ibáñez por el este de la República Argentina, Uruguay y Paraguay, su paso por el Noroeste y por el Sur y Chile véase Martínez de Sánchez (1994: 53-86).

⁴¹ En una carta que envió a su mujer en septiembre de 1909, le explicaba que había decidido quedarse más tiempo en Argentina porque estaba gestionando con el gobierno argentino y el presidente que le pagasen un libro que tenía pensado tener para el Centenario. Archivo Museo Casa Blasco Ibáñez, Epistolarios, Carta de Vicente Blasco Ibáñez a María Blasco del Cacho, Buenos Aires, 29-9-1909.

concretamente el 4 de octubre de 1909, visitó en sus despachos en compañía de Carlos Gallardo –gobernador de Río Negro donde el español comprará tierras para llevar a cabo su proyecto agrario– a los ministros de Relaciones Exteriores y Agricultura con el objetivo de solicitar a ambos, libros, estadísticas y demás elementos que pudiera usar en su obra. Según esta noticia los ministros, Victorino de la Plaza y Pedro Ezcurra, prometieron dar al novelista los informes y estadísticas solicitados (*La Argentina*, 5-10-1909). Esto podría explicar la rapidez de elaboración, si se trajo este tipo de documentación tan directa simplemente tenía que plasmarla en el papel.

En su recorrido por el interior, Blasco pudo comprobar en primera persona que Argentina ofrecía posibilidades de prosperidad y esto tenía que ser transmitido al continente europeo de alguna manera. De hecho, su propósito era que su libro fuera leído en Europa, algo que deja claro al lector en las primeras páginas. Se ocupó, como la mayoría de los viajeros que escribieron sobre el país en aquella época, fundamentalmente de la ciudad de Buenos Aires y del medio físico, así como del asunto de la emigración (Cagiao Vila, 2015: 383). Ofrece, gracias a la documentación que se trajo de allí, una información precisa sobre producción, industrias, clima, población. En sus diferentes partes habla del país en general, de la Argentina de ayer y de hoy, de las provincias y de los territorios nacionales. En una entrevista realizada al novelista en septiembre de 1909 éste adelantaba que se trataría de una obra monumental en la que “irá mezclada a la seriedad del libro de estudio y de cronista, la nota pintoresca puesta en sus páginas por el temperamento del novelista” (*La Argentina*, 28-9-1909)⁴². La edición, que todos los diarios califican de lujosa, fue publicada por su propia editorial, La Española Americana. Tiene más de setecientas páginas y contiene toda una serie de ilustraciones seleccionadas por el propio Blasco.

Tras seis meses en España dedicado exclusivamente a escribir dicha obra, embarcó a principios de agosto en Lisboa rumbo a la Argentina cargando el mismo con algunos ejemplares. Prueba de ello es que en Lisboa fue recibido por la reina Amelia y Blasco le entregó un ejemplar (*La Argentina*, 3-8-1910). Algo que no puede pasar desapercibido es que el novelista coincidió en el buque con Roque Sáenz Peña –quien fue elegido presidente de la República Argentina el 13 de marzo de 1910 aunque no se hizo cargo del gobierno hasta el 12 de octubre– al que Blasco había obsequiado en el mes de julio con un banquete en Madrid. Entre los asistentes estaban también Joaquín Sorolla, Luis Morote y Eduardo Wilde. Sáenz Peña –que viajaba ya en calidad de presidente electo– conocía a Blasco desde hacía varios años, como se mencionó anteriormente, le había redactado una carta de recomendación. La coincidencia de ambos en el buque

⁴² El diario *La Prensa*, 11-12-1909, p.1, también afirma que Blasco verterá sus opiniones personales, hará una descripción pintoresca y lo mandará traducir a otros idiomas.

no pasó desapercibida para los diarios madrileños y porteños que resaltaron este hecho. Las fuentes no dan detalles de lo que pudieron hablar en la travesía, únicamente disponemos de una carta que envió Blasco a su mujer el diecinueve de agosto de 1910 donde le informaba que tanto Sáenz Peña como toda su gente le trataba con grandes atenciones y que le hicieron dar una conferencia a bordo que supuso un éxito⁴³.

La prensa deja constancia de que el libro se puso a la venta desde finales de agosto y especial relevancia tuvo *El Diario Español* en la publicitación de la misma. Respecto al precio, para España el diario *El Pueblo* publicaba un anuncio donde lo establecía en 50 pesetas y anunciaba que podía ser encargado en la editorial valenciana F. Sempere y Cía (*El Pueblo*, 13-9-1909, p.1)⁴⁴. En Argentina, *El Diario Español* lo fijó en 30 pesos, en veinte para los suscriptores, justificando su alto precio en el lujo de su edición. Sin embargo, en diciembre ya había bajado a 10 pesos el ejemplar y a mediados de mes el periódico dejó de anunciarlo. En Buenos Aires, podía resultar relativamente fácil su venta, pero no ocurría lo mismo con el interior. Fue el secretario de Blasco por aquel entonces, Julio Cola, el encargado de cobrar los ejemplares y de viajar por las provincias argentinas ofreciendo la obra a las autoridades gubernamentales (Martínez de Sánchez, 1994: 89). Hasta el momento desconocemos el impacto que pudo tener esta obra, pero todo apunta a que fue escaso y que no cumplió las expectativas que se había impuesto el propio Blasco. Ya daba igual, ahora se encontraba centrado en otros asuntos que nada tenían que ver con la literatura ni con el propósito principal por el que viajó por primera vez a la Argentina. Blasco se hallaba inmerso en otro negocio, esta vez relacionado con el campo y la agricultura. Precisamente las ganancias obtenidas en su gira como conferenciante y en las ventas de *Argentina y sus grandezas* fueron las que le permitieron convertirse en un empresario colonizador. Dos fueron las colonias que fundó en territorio argentino: la colonia Cervantes en la provincia de Río Negro y la colonia Nueva Valencia en la provincia de Corrientes (Martínez de Sánchez, 1994: 99-133; San Martín Molina, 2017).

Consideraciones finales

Vicente Blasco Ibáñez demostró tener siempre una doble personalidad, la de escritor y la de hombre de negocios, algo que quedó perfectamente reflejado en este viaje. Su estancia de seis meses en Argentina durante junio de 1909 y enero

⁴³ ACMBI, Epistolarios, Carta de Vicente Blasco Ibáñez a María Blasco del Cacho, Río de Janeiro, 19-8-1910. Blasco aprovecha para informar a su esposa de que llegará a Buenos Aires el día veintitrés de agosto.

⁴⁴ Este anuncio informa de que se trata de un tomo en folio de 3000 fotgrabados y tricromías encuadernado en piel y relieves.

de 1910, con visitas intermedias a Paraguay, Uruguay y Chile de apenas unos días, fue exitosa para los fines que perseguía. Era un literato afamado que, aunque todavía no había llegado a su cenit –lo hará con la novela *Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis* y su adaptación al cine– se encontraba en un muy buen momento de su carrera profesional. Aprovechó que su firma era conocida en el país para intentar abrir nuevos canales que le permitiesen vender sus obras literarias. Esto requería de algo más que su nombre, necesitaba de contactos que le ayudasen a ello de ahí que Blasco Ibáñez, consciente de la importancia de éstos, desde meses antes de su viaje se preocupase por establecer una serie de vínculos transatlánticos. Los hombres elegidos, Carlos Malagarriga y Justo López de Gomara por la parte española y Manuel Ugarte y Roque Sáenz Peña por la argentina, no fueron al azar. Blasco sabía muy bien a quien estaba pidiendo ayuda para promocionar su viaje. Esto nos conduce necesariamente a seguir avanzando en el estudio de las élites de la emigración porque es muy probable que hubiese otros hombres que le ayudasen cuando llegó al país. Pero, también es necesario continuar indagando en los vínculos que pudo establecer con otros miembros destacados de la intelectualidad y política argentina para saber hasta qué punto estos vínculos fueron relevantes y que influencia pudo tener en esos ámbitos tanto su persona como su obra literaria. Lo que está claro es que Blasco tuvo éxito en el país, sus conferencias –centradas fundamentalmente en defender el legado cultural español combatiendo la leyenda negra que sentía que seguía afligiendo a España– supusieron un enorme éxito que reforzó, aún más si cabe, su imagen.

Después de la visita, tocaba dejar testimonio del país visitado, una práctica muy habitual entre los distintos viajeros. Blasco optó por una obra monumental, *Argentina y sus grandezas* que publicó su propia editorial. Para promocionarla volvió al país en agosto de 1910 y en este viaje hizo exactamente lo que le indicó Zola en la conversación que ambos mantuvieron años atrás, se fue el mismo cargando con los ejemplares para colocarlos de su propia mano. Su elevado precio conduce a pensar que fue adquirida fundamentalmente por miembros de la élite, pero resultaría de enorme interés conocer cuántos ejemplares pudo vender y a quienes para estudiar las impresiones que pudo causar la obra. Las fuentes estudiadas hasta el momento indican que el impacto fue escaso, Blasco no cumplió con las expectativas de venta que se había marcado y esto nos conduce necesariamente a preguntarnos si se debe o no hablar de fracaso del proyecto y en qué términos. Desde luego este segundo viaje, aun no cumpliendo sus expectativas, le permitió embarcarse en otro negocio.

Por último, el caso de Blasco Ibáñez, además de resultar de especial interés para el estudio de las relaciones entre España y Argentina en torno a los años del Centenario, nos muestra como ese contexto dio lugar a distintas modalidades de intervención cultural española en América.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, Carlos; SARLO, Beatriz (1997). *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la Vanguardia*. Buenos Aires: Ariel.
- ALTAMIRANO, Carlos (2008). Introducción general. En Carlos ALTAMIRANO (dir.); Jorge MYERS (ed.). *Historia de los intelectuales en América Latina. I-La ciudad letrada, de la conquista al modernismo* (9-29). Buenos Aires: Katz.
- ÁLVAREZ JUNCO, José (2001). *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus.
- ARENAL, Celestino (2001). *Política exterior de España y relaciones con América Latina*. Madrid: Fundación Carolina.
- BALFOUR, Sebastián; QUIROGA, Alejandro (2004). *España reinventada. Nación e identidad desde la transición*. Barcelona: Península.
- BERNABEU, Salvador (1987). *1892: El IV Centenario del Descubrimiento de América en España: coyuntura y conmemoraciones*. Madrid: CSIC.
- BRINES, Joan (2002). La difusión del periodismo en el País Valenciano (1909-1938). *Anales de Historia Contemporánea*, 18, 368-370.
- BRUNO, Paula (Ed.) (2014). *Visitas culturales en la Argentina (1898-1936)*. Buenos Aires: Biblos.
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente (1910). *Argentina y sus grandezas*. Valencia: Prometeo.
- CAGIAO VILA, Pilar (2015). Viajeros españoles en Argentina en el tiempo del Centenario. En Elda GÓNZALEZ MARTÍNEZ; Ricardo GONZÁLEZ LEANDRI (eds.). *Migraciones transatlánticas. Desplazamientos, etnicidad y políticas* (374-395). Madrid: Catarata.
- DALLA CORTE, Gabriela; PRADO Gustavo H (2005). El movimiento americanista español en la coyuntura del Centenario. Del impulso ovetense a la disputa por la hegemonía entre Madrid y Cataluña. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 19, 56, 31-64.
- DALLA CORTE, Gabriela; PRADO Gustavo H (2006). Luces y sombras de dos paradigmas del americanismo español en la renovación del diálogo hispanoamericano (1909-1912). *Anuario de Estudios Americanos*, 63, 2, 195-216.
- DEL POZO ANDRÉS, María del Mar (2007). Los educadores ante el «problema de España»: reflexiones sobre su papel en la construcción de la identidad nacional. En Vicente L. SALAVERT FABIANI; Manuel SUÁREZ CORTINA (eds.). *El Regeneracionismo en España. Política, educación, ciencia y sociedad* (125-165). Valencia: Universidad de Valencia.
- DUARTE, Ángel (1998). *La República del emigrante. La cultura política de los españoles en Argentina (1875-1910)*. Lleida: Milenio.
- DUARTE, Ángel; GARCÍA SEBASTIANI, Marcela (2010). Carlos Malagarriga, el republicano catalán españolista. En Marcela GARCÍA SEBASTIANI (dir.). *Patriotas entre naciones. Elites emigrantes españolas en Argentina (1870-1940)* (159-198). Madrid: Editorial Complutense.
- FERNÁNDEZ LEDESMA, Patricia F (2018). *El giro hispanófilo: configuraciones de lo hispano en Argentina (1895-1923)* (Tesis Doctoral). Madrid: Universidad Complutense.
- GARABEDIAN, Marcelo (2017). Los estudios sobre los periódicos de los inmigrantes en la historiografía argentina. La prensa española. En Marcelo GARABEDIAN (Comp.).

- La prensa periódica española en América Latina. Voces, prácticas y diálogos para la identidad española en la diáspora* (13-34). Buenos Aires: Leviatán.
- GARCÍA PÉREZ, Felipe (2011). *Hijos de la madre patria. El Hispanoamericanismo en la construcción de la identidad nacional colombiana durante la Regeneración (1878-1900)*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico (CSIC).
- GARCÍA SEBASTIANI, Marcela (2010). Justo López de Gomara. Entre el periodismo, la cultura y el negocio de la política de los españoles en Argentina. En Marcela GARCÍA SEBASTIANI (dir.). *Patriotas entre naciones. Elites emigrantes españolas en Argentina (1870-1940)* (83-126). Madrid: Editorial Complutense.
- GARCÍA SEBASTIANI, Marcela (2012). Emigración, nacionalismo y conmemoraciones. En Javier MORENO LUNZÓN; Rodrigo GUTIÉRREZ VIÑUALES (eds.). *Memorias de la Independencia. España, Argentina y México en el Primer Centenario (1908-1910-1912)* (79-95). Madrid: Acción Cultural Española.
- GIACCIO, Laura (2017). Las “demostraciones” de *Nosotros* a Blasco Ibáñez y Valle-Inclán: estrategias de sociabilidad. *Aletria, Belo Horizonte*, 27/2, 323-341. < <http://dx.doi.org/10.17851/2317-2096.27.2.323-341>>
- GIL LÁZARO, Alicia (2017). Prensa étnica e inmigración. El periodismo español en México en el primer tercio del siglo XX. *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 9, 37-64. <<http://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2017.i09.02>>
- HUMLEBAEK, Carsten (2015). *Spain. Inventing the Nation*. London: Bloomsbury.
- LAGUNA PLATERO, Antonio (1999). *El Pueblo: historia de un diario republicano, 1894-1939*. Valencia: Instituto Alfonso el Magnánimo.
- LEÓN ROCA, José Luis (1967). *Vicente Blasco Ibáñez*. Valencia: Prometeo.
- LLUCH-PRATS, Javier (2010). Los trabajos y los días de un editor rocambolesco: Vicente Blasco Ibáñez. En Raquel MACCIUCI (coord.). *La Plata lee a España. Literatura, cultura y memoria* (81-100). La Plata: Ediciones del Lado de Acá.
- LLUCH-PRATS, Javier (2012a). Blasco Ibáñez, editor en Madrid. *Revista de Estudios sobre Blasco Ibáñez*, 1, 91-103.
- LLUCH-PRATS, Javier (2012b). La antesala del triunfo de un editor y escritor profesional: Vicente Blasco Ibáñez en Argentina (1909-1914). *Revista de Estudios Hispánicos*, 46/2, 247-268.
- LLUCH-PRATS, Javier (2015). El legado de una editorial emblemática: Prometeo (Valencia, 1914). En Pilar FOLGUERA (et al.). *Pensar la historia desde el siglo XXI: Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, (1545-1559). Madrid: UAM Ediciones. < <http://dx.doi.org/10.15366/pensarhisXXI2015>>
- MAINER, José Carlos (2004). *La Doma de la Quimera. Ensayos sobre nacionalismo y cultura en España*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- MARCILHACY, David (2010). *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- MARCILHACY, David (2016). Las figuras de la “raza”; de la España Mayor a la Comunidad Iberoamericana: perspectivas (post) imperiales en el imaginario español. *Historia y Política*, 35, 145-174.
- MARTÍNEZ DE SÁNCHEZ, Ana María (1991). De cómo Blasco Ibáñez pasó por Córdoba. *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*, 14, 133-146.

- MARTÍNEZ DE SÁNCHEZ, Ana María (1994). *Blasco Ibáñez y la Argentina*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- MARTÍNEZ DE SÁNCHEZ, Ana María (2011). De Blasco Ibáñez y la Argentina, *Debats*, 111, 16-21.
- MORENO LUNZÓN, Javier; NÚÑEZ SEIXAS Xosé M (Eds.) (2013). *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*. Barcelona: RBA.
- NIÑO, Antonio (1993). Hispanoamericanismo, regeneración y defensa del prestigio nacional (1898-1931). En PÉREZ HERRERO, Pedro; Nuria TABANERA (coords.). *España/América Latina: un siglo de políticas culturales (15-48)*. Madrid: Aietí/Síntesis-OEI.
- PRADO, Gustavo H (2008). *Rafael Altamira en América (1909-1910). Historia e historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PRADO, Gustavo H (2010). Rafael Calzada y los embajadores intelectuales en la Argentina del Centenario. En Marcela GARCÍA SEBASTIANI (dir.). *Patriotas entre naciones. Elites emigrantes españolas en Argentina (1870-1940) (199-230)*. Madrid: Editorial Complutense.
- PRADO, Gustavo H (2013). Rafael Altamira en el Río de la Plata: claves ideológicas de su éxito en la Argentina el Centenario (137-153). En Pilar ALTAMIRA (coord.). *La huella de Rafael Altamira. Congreso Internacional, octubre 2011, Madrid, Universidad Complutense*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- PRO RUIZ, Juan (2005). La crítica al Estado Liberal y la perspectiva latinoamericanista: los ingredientes ideológicos del nacionalismo español (1890-1940). En Marta CASÁUS ARZÚ; Manuel PÉREZ LEDESMA (eds.). *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940 (329-355)*. Madrid: UAM Ediciones.
- RIBAS, Pedro (2007). Regeneracionismo: una relectura. En Vicente L. SALAVERT FABIANI; Manuel SUÁREZ CORTINA (eds.). *El Regeneracionismo en España. Política, educación, ciencia y sociedad (47-81)*. Valencia: Universidad de Valencia.
- SAN MARTÍN MOLINA, Alicia (2016). Vicente Blasco Ibáñez in Argentina: Speaker and traveler. En Concepción NAVARRO AZCUE; Gustavo H. PRADO (eds.). *Intellectualism and Migration: International networks of European culture in America (XIX-XXI) (217-235)*. Maryland: GlobalSouth Press.
- SAN MARTÍN MOLINA, Alicia (2017). Apología y patrocinio: El diario *El Pueblo* ante la aventura agraria de Vicente Blasco Ibáñez. En Marcelo GARABEDIAN (comp.). *La prensa periódica española en América Latina. Voces, prácticas y diálogos para la identidad española en la diáspora (160-182)*. Buenos Aires: Leviatán.
- SAN MARTÍN MOLINA, Alicia (2019). Vicente Blasco Ibáñez: su visita a la Argentina a través de *El Diario Español*. *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 12, 134-154. <<http://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2019.i12.07>>
- SERRANO, Carlos (1999). *El nacimiento de Carmen, símbolos, mitos y nación*. Madrid: Taurus.
- TABANERA, Nuria (1997). El Horizonte americano en el imaginario español, 1898-1930. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 8/2, 67-87.
- VARELA, Javier (2015). *El último conquistador: Blasco Ibáñez (1867-1928)*. Madrid: Tecnos.

VERDUGO ÁLVAREZ, Nieves (2018). Enrique Deschamps: un diplomático caribeño ante el hispanismo identitario de los albores del siglo XX. En Pilar CAGIAO VILA; José Enrique ELIAS CARO (Comps.). *España como escenario. Política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936) (167-194)*. Colombia: Universidad de Magdalena.